

ENTREVISTA EN ZAMORA – SEPTIEMBRE

1993

No te habrá pasado desapercibido el uso, cada vez más abundante, de términos como «natural» y «Naturaleza», por parte tanto del Mercado, como de la Sociedad misma en los llamados Países Desarrollados; ¿podríamos indagar un poco, en primer lugar, sobre las relaciones de constitución y dependencia entre «Naturaleza» y «Realidad»?

Sí: esas apelaciones a lo 'natural', así se refieran a parajes, como a aguas, como a zumos, como a la propia piel y cuerpo, tienen una condición ambigua: por un lado están vendiendo 'Naturaleza', lo cual, sin más, quiere decir hacerla entrar en el Mercado en que las cosas todas desaparecen, se subliman, convertidas en Dinero; pero, por otro lado, como suele suceder, esa intención comercial y engañadora se alimenta de una verdadera añoranza de naturaleza, esto es, de lo que la gente jamás nombrará con título tan averiado como 'naturaleza', pero que siente, por contraste con la Realidad impuesta, cuando declara que esto no era aquello, que la trucha no sabe a trucha, o que la vista del valle que le ofrece el vídeo familiar no es aquel valle que sentía sin saberlo, casi sin verlo, cuando se dejaba de niño rodar por sus cuestas. Ya sabemos que Realidad, esto es, lo que existe, es un ente necesariamente ideal, que, empezando por tener un nombre, acaba fácilmente por quedar comprendido entre los límites de la cámara de televisión. Es así que, ya desde hace muchos años, cada vez que conquistamos la Naturaleza, pero también cada vez que la protegemos y reducimos a reservas naturales, estamos confirmando la sumisión de aquello que no sabíamos qué era (y que por ello amenazaba nuestra entidad y seguridad de Hombres Existentes, a lo que sí sabemos, a la Realidad manejable, contable y vendible).

Pero, parece como si estuviera sucediendo, más que nunca, un fenómeno inverso al que debió de suceder en el momento de la creación de las ciudades, donde las poblaciones temerosas trataban de protegerse de la barbarie de la Naturaleza. Ahora parece que asistimos a lo contrario: un intento desesperado de escapar de la barbarie social por el cobijo natural: ¿no te parece?

Sin duda, algo de eso que dices parece manifestarse bien palpablemente. Es decir, que la relación que imaginamos para la Prehistoria, según la cual el frío, el hambre, los lobos, cercando las pobres hogueras de la tribu, amenazaba y al amenazar estimulaba la fabricación de defensas y de inventos que vendrían a dar en la Realidad Histórica, aparece, dentro de la Historia, y especialmente en esta culmi-

nación de la Historia que es el Desarrollo, perfectamente invertida: los restos de aquello no sabido, no existente, prehistórico, que consisten más bien en la añoranza y vagos sentimientos de la gente por bajo de la Persona, se encuentran cercados y acosados por la fuerza de la Idea que se empeña, cada vez más ferozmente, en reducirlo todo a Realidad, a Historia, a motivo de visión televisiva o de publicidad de productos y lugares «naturales».

Respecto a esto de los lugares «naturales», o bien su contrapunto, los lugares «artísticos», esta ansiedad masiva por rebullir de un sitio para otro, eso que llamamos el fenómeno del Turismo, ¿se ha convertido también en una especie de hecho «natural» para la gente?

Se trata, en efecto, de una de las industrias más poderosas del Desarrollo, cuyas industrias potentes están todas ellas dedicadas a la producción de nada, aunque, por supuesto, una nada siempre recubierta de celofán, de colorines; y en la industria del Turismo esa dedicación a la Producción de Nada, cuyo envoltorio son en este caso los escenarios «naturales» o de interés «histórico artístico», se muestra de la manera más flagrante. Se cuenta también aquí con esa añoranza, con esa insatisfacción y vaga sensación de la mentira del Desarrollo, que hace que uno se sienta impulsado a marchar a 'otro sitio', y también, a través de las visiones históricas de otros tiempos, a ver si allí se encuentra aquello que aquí, en lo Existente, en la Realidad, evidentemente no se encuentra. Luego, naturalmente, como el Desarrollo de la Historia tiene sometidos los restos de vida, de recuerdo, de hermosura, de sensualidad, al férreo marco de la Realidad y la Venta dineraria, lo que el turista encuentra en los otros sitios y tiempos no es más que lo mismo, pero, eso sí, acompañado de una ilusión de otredad, de vacación de esto, que, una vez vueltos a encerrar en el marco real del piso de bloque que ha reemplazado a la casa del recuerdo, volverá una y otra vez a intentarse repetir inaccesiblemente, como ilusión real, por medio de la reposición interminable de la película o del vídeo del viaje (en general ese viaje ha estado en su mayor parte significativamente dedicado a la acumulación de las imágenes para el vídeo: ya de antes del Desarrollo. se sabía que «vacaciones sin Kodak no son vacaciones») o por lo menos por el repaso de las enormes cantidades de fotos y postales acumuladas que tratan, en esa ilusión, de dar testimonio de la «vida vivida», pero que en verdad son fotos, postales o vídeos, la única Realidad.

Sí, pero medio mundo –sobre todo las poblaciones más jóvenes– parecen buscar los lugares lejanos donde quizá todavía se den algunos rudimentos de otros mundos –o de restos de paraísos perdidos, de alguna huella de «Naturaleza».

Desde antes del Desarrollo se venía buscando aquello que se sospechaba todavía exótico-extraño-primitivo, pasando por diversos nombres con su prestigio de leyenda, desde Katmandú, o Ibiza misma, hace tres decenios, o como antes todavía fueron Despeñaperros para Barrow o Sevilla para Merimé, hasta la situación actual en que ni se sabe bien en qué nombres podrán buscar su extrañeza los nuevos exploradores o jóvenes más o menos desesperados de esto, selvas amenazadas del Amazonas, guerrillas en Latinoamérica depauperada, el corazón de África que no se sabe donde estará latiendo, o el bullicio del Extremo Oriente...; de to-

dos modos, en el ideal todo está ya ocupado, todo ya sometido a planes y futuros del Desarrollo, y hasta las guerras de tipo arcaico y las hambrunas desesperadas son también parte del Desarrollo, o venta de Enciclopedias por fascículos.

Volviendo otra vez a la cuestión del inicio. Tú hiciste una introducción y parte de la versión rítmica del Rerum natura de Lucrecio, el padre de la Física. ¿Podrías explicarnos algunas de esas relaciones entre Ciencia y Realidad que ya se planteaban tan poética y razonablemente en ese tratado?

Esas cuestiones tocantes a la función de la Física, de la Ciencia de la Realidad, en cuanto a confirmar la idealidad real que trata de sustituir a cosas nunca sabidas como vida y razón, son necesariamente complicadas de desentrañar, aunque tan simples en su imposición sobre la gente, y prefiero remitirte para ello a lo que en los ataques del libro Contra el Tiempo he tratado de hacer para ese desentrañamiento, poniendo en juego, sobre todo la función del desarrollo de los números en la constitución del Tiempo, que es la forma última de la Realidad, así como es la forma verdadera del Dinero.

Parece que estos términos, pues, como ‘natural’ o ‘naturaleza’ están muy pervertidos de base, y sin embargo suele ser por esa nostalgia de lo que cubren, por esa falta lejana de ello, por donde, nos agarra mejor el Mercado y el Capital. ¿Qué aliento?, ¿qué astucia puede todavía mantenerse contra esta trampa sentimental?

A pesar de todo hay que recordar que siendo el ideal del Desarrollo global y totalizador, sin embargo, sigue siendo mentira ese Ideal (que es el mismo que el Ideal Democrático que quiere hacer pasar la Mayoría como todos), y que, a pesar de todo, sigue habiendo quiebros, roturas, imperfecciones, que es donde alguien con cierta razón podría decir que sigue latiendo el corazón de Rerum natura: el hecho de que hayamos visto cómo la Naturaleza, inventada en la Edad Moderna, al mismo tiempo que la Razón, se ha convertido en idea de sí misma, por tanto en Realidad y en Ciencia positiva, no quita para que siga viva la añoranza que debajo de esos nombres latía y que impulsaba esos inventos, y que esa añoranza, bajo el Desarrollo siga palpitante y activa contra los manejos del Mercado, el Turismo y la Enciclopedia, y siempre manifestándose, aunque desde luego preferiblemente, sin usar nombres tan averiados como «Naturaleza», y mejor buscando algunos otros, si hacen falta, que para eso el vocabulario de las lenguas es infinito, naturalmente.

*Entrevista realizada por Isabel Escudero en Septiembre de 1993, Zamora
Publicada en Archipiélago nº15 1993*